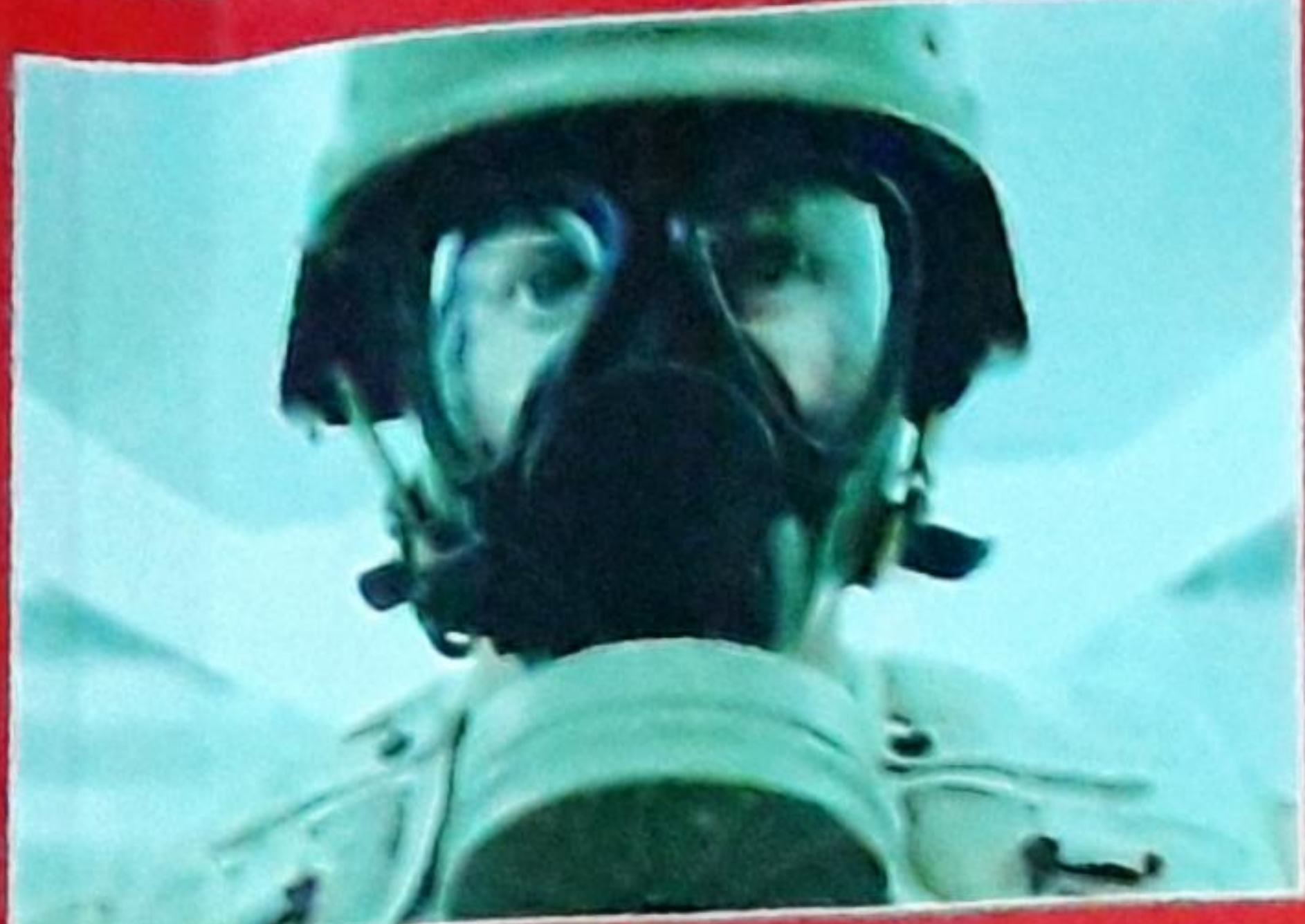


EL ARCHIVO NEGRO DEL VATICANO

28 años

MUY INTERESANTE

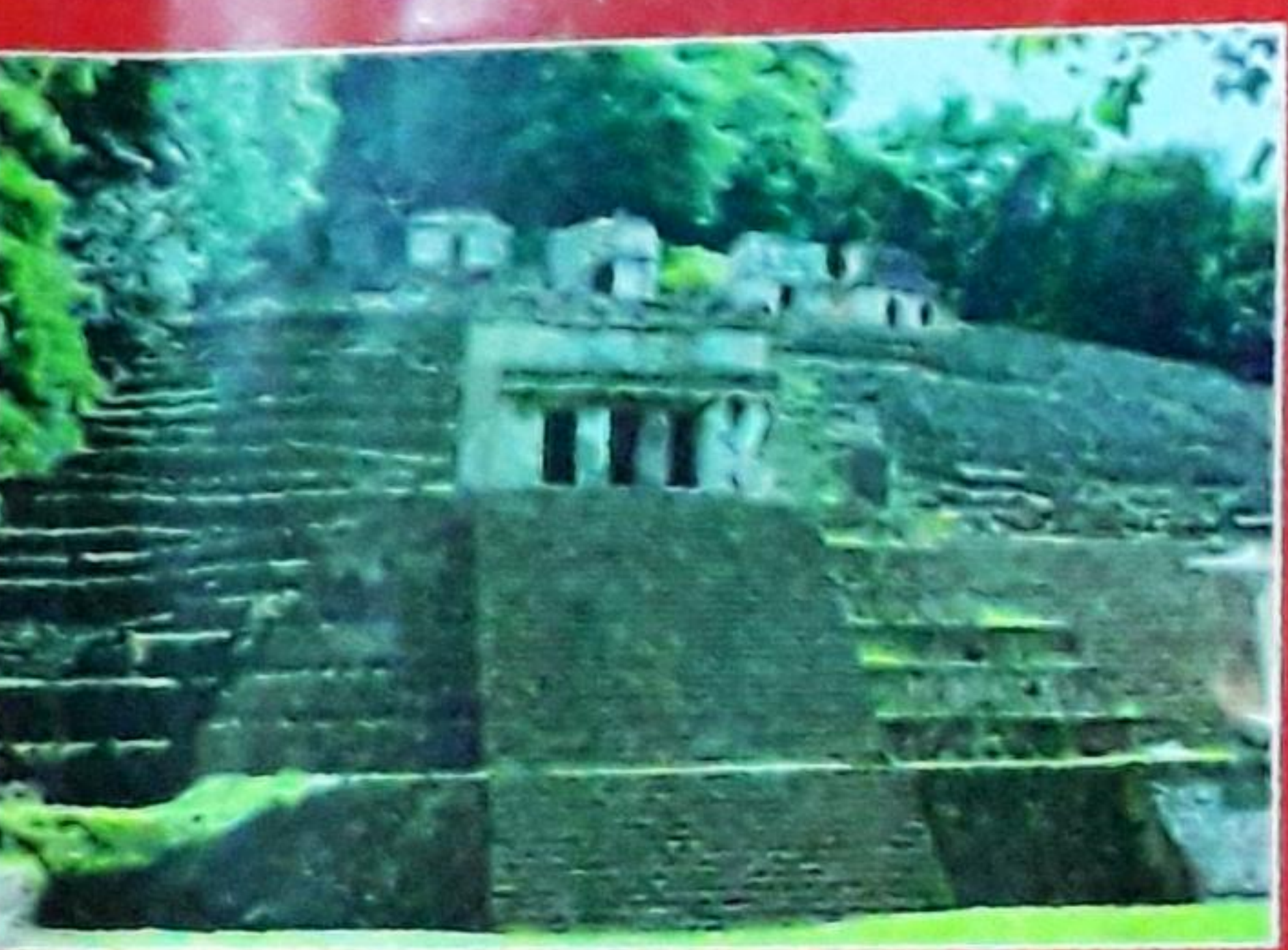
NUEVA SECCIÓN
A la luz de la razón
El secreto de los ovnis invisibles
pág. 38



Los riesgos de un ataque **bioterrorista**



Cómo nos **espían** los gobiernos



Bonampak
La enigmática acrópolis maya

SEPTIEMBRE DE 2012, No. 9
"Si se mira la Vía Láctea con los ojos de Carl Sagan, nos embarga el sentimiento de algo mayor que nosotros. Y así es. Pero no es sobrenatural."
-Richard Dawkins



\$7.00 pesos
270912

www.muyinteresante.com.mx



EL VERDADERO ORIGEN

¿Hijos de Dios o de la evolución?
Religión y ciencia se enfrentan ante el gran misterio de la humanidad

Escenas de la historia
El día que se evitó la Tercera Guerra Mundial
pág. 112

SEGURIDAD Y BIOTERRORISMO

Invisibles y letales

En teoría, el mayor peligro del uso de virus o bacterias como armas está en que podrían ser producidos casi por cualquier persona con la motivación y conocimientos suficientes. Por Gerardo Sifuentes

En enero de 1917 la policía noruega estaba tras la pista de un espía del gobierno alemán. Europa se encontraba inmersa en la Primera Guerra Mundial, y los servicios de inteligencia realizaban operaciones por todo el continente. El barón Otto Karl von Rosen, aristócrata sueco-germano-finlandés, fue arrestado en una estación de trenes al norte del país y se le decomisó una caja de mediano tamaño. En ella, de acuerdo con el informe oficial, había cuatro cartuchos de dinamita, un par de botellas con curare —un veneno natural producido por plantas amazónicas— y varios cubos de azúcar. Estos últimos fueron los que mayor sospecha despertaron entre los investigadores, quienes no pudieron imaginar que este episodio sería uno de los primeros intentos modernos para desatar una guerra biológica a gran escala. Casi 70 años más tarde, a mediados de septiembre de 1984, en la ciudad de The Dalles, en Oregon, Estados Unidos, los hospitales comenzaron a recibir una cantidad poco común de pacientes con síntomas de salmonelosis. Para mediados de octubre ya se habían reportado más de 750 casos. Esto hizo que los servicios estatales de sanidad decidieran investigar, y se llevaron la sorpresa de que el brote epidémico más grande de esta infección tenía como origen un cultivo de la bacteria vertido en restaurantes.

La enfermedad bélica

La guerra biológica y el bioterrorismo —el empleo de agentes infecciosos para causar daños o incapacidad a gran escala— son tan antiguos como la historia de la guerra misma. En el artículo primero de la Convención sobre Armas Biológicas de 1972, se especifica la prohibición de desarrollar, producir, almacenar o adquirir armas biológicas o toxinas, así como la producción de equipos o vectores diseñados para distribuirlos. Ello sin embargo contrasta con el hecho de que las otrora grandes superpotencias de la Guerra Fría (Estados Unidos y la ex Unión Soviética) no sólo tengan en su poder cantidades significativas de estos elementos —para experimentación en muchos casos, según se tiene entendido—, sino que algunos gobiernos consideran incluso que en la actualidad existen los medios tecnológicos para que cualquier persona o grupo político pueda crear sus propias bioarmas. Los casos que han recibido especial atención mediática en las últimas décadas así lo han demostrado; en ellos también se reconoce que el fanatismo puede ser un detonante para que una o más personas cuenten con no solamente la convicción sino los conocimientos suficientes y la disponibilidad de equipo para llevar a cabo sus planes.

El ejemplo significativo es el de la secta japonesa Aum Shinrikyo, que con el argumento de la llegada del 'fin del mundo' realizó en marzo de 1995 un ataque en el Metro de la ciudad de Tokio con gas sarín —químico que afecta al sistema nervioso—, ocasionando la muerte de 13 personas y la afectación de otras 5,000. Cuando la policía cateó sus instalaciones, descubrió laboratorios medianamente equipados en los que había cultivos de ébola y ántrax que, de no haber sido hallados, seguramente habrían sido utilizados —más tarde se descubriría que con anterioridad la secta había llevado a cabo, sin éxito, ataques a edificios propiedad de países extranjeros—. Aunque la bacteria *Bacillus anthracis* no pudo ser replicada por Aum Shinrikyo, el envío de cartas contaminadas en 2001 a representantes legislativos de EUA supone uno de los mayores misterios en este tema, pues a pesar de que las investigaciones apuntaron a un par de sospechosos, nunca se pudo comprobar su culpabilidad, y la espora portadora era demasiado sofisticada como para haber sido cultivada en un laboratorio casero.

Reliquias letales

En 1998, el curador del Museo de la Policía en Trondheim, Noruega, examinaba el archivo de una de las colecciones cuando descubrió una pequeña botella de vidrio. En la etiqueta se leía "Pedazo de azúcar que contiene el bacilo del ántrax, encontrado en el equipaje del barón Otto Karl von Rosen en enero de 1917, sospechoso de espionaje y sabotaje". Al interior del frasco uno de los cubos de »